La Niña Gitana

Era una niña gitana
con la carrilla de hambre.
La encontré en un riachuelo
y su pelo era un enjambre.
Me puse a hablar con ella
le dije que en mi petate
había un buen bocadillo
con jamón y con tomate.
¡Y sus ojazos azules
se le pusieron más grandes!
Si quieres lo compartimos
-mira llevo chocolate,
más con una condición
Tienes que dejar lavarte-
(Repartía jabón Camai)
Comencé a remangarme,
me metí en el arroyo
y comenzó a empaparme.
Ven para acá tunantilla
ven acá y no me empapes…
La enjaboné la cabeza,
y comencé a restregarle,
reíamos muy, muy contentas,
y la dije que cantase,
su voz de ángel llevaba
en el aire notas suaves,
que transportaban mi alma
muy lejos a otros lugares,
en donde olían las rosas
y del naranjo azahares,
con que gracia me sonreirá,
mi niña de los ojos grandes,
del azul del mismo cielo,
tan limpios y tan radiantes.
¡Sin roña era tan bonita!

Con su carilla de hambre,
Se comió el bocadillo
y también el chocolate.
Pero mereció la pena,
por ver comer a ese ángel.
Y me di cuenta que su voz,
era una voz de las grandes.
Que conmovió toda mi alma
Y aun hoy tiene estandarte.
Aquella niña gitana,
con la carilla de hambre.

Antonia Guijarro Agudo